

El tiempo antes del viaje, ¿cuándo fiarse y de quién?

José Miguel Viñas

Artículo original publicado en <http://blog.evadium.com/> el 29 de noviembre de 2017

Cómo planificar tu escapada o fin de semana a partir de las predicciones meteorológicas

Quedan atrás en el tiempo los frecuentes comentarios a los fallos del hombre del tiempo, aunque aún existen algunos remanentes de ese estigma que nos acompaña desde antaño a los meteorólogos. Lo cierto es que la gente es consciente de lo mucho que ha avanzado la predicción meteorológica en los últimos años, lo que tiene su reflejo en la fiabilidad creciente de los pronósticos. Aun así, quedan lejos aún de ser perfectos, algo que nunca lograrán por mucho que sigan perfeccionándose, por la naturaleza caótica del medio atmosférico.

A pesar de sus imperfecciones y limitaciones, no hay mejor herramienta a nuestro alcance para planificar adecuadamente cualquier actividad al aire libre, en particular el ocio y los días de descanso, que las predicciones meteorológicas. Si tenemos el hábito de consultarlas con regularidad, los fallos en los que puedan incurrir en alguna ocasión, se compensan con creces con los aciertos. Esto último depende en buena medida de la escala temporal en la que nos movamos, del lugar y también de la época del año.

Es sabido que el grado de fiabilidad de los pronósticos disminuye a medida que nos vamos alejando en el futuro en nuestro horizonte de temporal. El nivel crítico suele estar en los 4 días. Hoy en día, las predicciones hasta D+3 suelen dar casi siempre en la diana, si bien no es lo mismo una situación meteorológica de tiempo inseguro (primaveral, por ejemplo), con tormentas, de tiempo muy cambiante, que una marcada por la estabilidad atmosférica, en la que podemos tener cierta seguridad del tiempo que hará hasta 6 y 7 días vista.

De cara a la planificación de actividades de ocio el fin de semana, es arriesgado consultar las predicciones el martes o miércoles previo a la escapada, y planificar las cosas en base a ese pronóstico, sin hacer seguimiento del mismo el jueves y finalmente el viernes. Habrá ocasiones en que nos saldrá bien la jugada, ya que apenas habrá cambios en el pronóstico para el fin de semana, lo consultemos el martes, miércoles, jueves o viernes, pero tenga la seguridad de que por encima de D+3 la dispersión de las distintas salidas de los modelos matemáticos en los que se basan las predicciones que llegan a su móvil, empieza a aumentar, lo que introduce una creciente incertidumbre al pronóstico.

Previsión meteorológica: Factor humano vs. Factor automatizado

Una primera regla de buenas prácticas en el uso de las predicciones meteorológicas es el seguimiento de las mismas. Normalmente, los pronósticos se actualizan un mínimo de

dos veces al día, lo que permite anticipar los cambios que pudieran ir produciéndose, y obrar en consecuencia.

En la fiabilidad que percibimos de una predicción (el grado de satisfacción que obtenemos de ella) influye también su escala espacial. Con frecuencia, el pronóstico que consultamos se limita a uno o dos iconos del tiempo, temperaturas extremas previstas y poco más. En casi todos los casos –pensando en las aplicaciones de nuestros smartphones– lo que consultamos son predicciones locales generadas automáticamente, cuyo principal atractivo para el usuario es que están personalizadas para nuestro lugar de destino, por muy remoto que este sea. Este es el gancho de las predicciones que consultan la mayoría de personas, y lo que ha hecho tan populares a esas aplicaciones de móvil.

La trampa de estas predicciones reside en la citada automatización, ya que se generan directamente de la salida del modelo numérico, sin intervención alguna de un predictor humano que las supervise y corrija si fuera necesario, y por otro, en la forma tan burda que estas aplicaciones tienen en cuenta los factores locales, pues su “generosa” oferta (pronóstico de miles de localidades de todo el mundo) está basada en una simple interpolación de datos, obviando muchos de los factores que son determinantes en el tiempo final que acontece en un lugar.

Es frustrante llegar a un sitio, esperar una mañana de sol y que amanezca con niebla, o no esperar lluvia y que esta se produzca en algún momento a lo largo del día, para nuestra sorpresa. Estas cosas pasan, y hay que asumirlas. Los factores locales escapan en gran medida al complejo análisis y laboriosos cálculos que llevan a cabo los superordenadores que generan las predicciones a las que accedemos en nuestro smartphone. ¿Qué utilidad tiene entonces consultarlas? Mucha, porque son bastantes más las veces que dan en la diana, que las que yerran, salvo en algunos casos, que pasamos a comentar.

¿Por qué las predicciones meteorológicas fallan a veces?

Hay enclaves, particularmente montañosos, donde el pronóstico es especialmente complicado, y donde este tipo de predicciones automáticas casi siempre se van a quedar cortas y fallan más de la cuenta. En estos casos, tenemos que buscar otras fuentes de información complementarias.

Hoy en día, gracias a Internet, tenemos casi todo lo que podemos necesitar a nuestro alcance; la información meteorológica abunda en la red de redes. Desde seguir los comentarios de los profesionales de la Meteorología en redes sociales como Twitter, donde hay una comunidad de ellos muy activa, hasta el seguimiento de los espacios del tiempo de TV, donde suele ofrecerse un valor añadido al que tienen las predicciones automáticas al uso.

En resumen, vivimos en una sociedad tecnológica en la que el acceso a la información se ha universalizado. Tenemos a nuestro alcance una variada oferta de productos de predicción meteorológica, pero si queremos gestionar adecuadamente nuestro tiempo de ocio, debemos saber exprimirlos al máximo.